



En una de las zonas más céntricas de La Paz, desde hace siete años, una de sus avenidas más importantes se renueva cada día y cambiar su fisonomía. Se trata de la avenida Arce, cuyas aceras se visten con jardineras protegidas por rejas cuidadosamente colocadas sobre una base de cemento y ladrillo.

Una batalla en la avenida Arce

Ingrid Rojas Peralta

Las aceras -otora descuidadas y deterioradas por el transcurso del tiempo- empiezan a cobrar una nueva fisonomía, recrean el panorama de esta vieja avenida amplia que aún conserva una frondosa arboleda tan antigua como la misma avenida.

Sin embargo, la construcción de jardineras a llamado la atención de muy pocos ciudadanos, el resto ignora el trabajo que se viene realizando, inclusive ha encontrado oposición y generado más de un enfrentamiento verbal y físico entre defensores y detractores del mejoramiento de las indicadas aceras. Pero están los otros, esos que ven con indiferencia la paulatina transformación de la ancha vía de circulación.

Para la mayoría de ciudadanos que transitan por esta avenida resulta difícil conocer las causas que motivan esta costosa ornamentación. ¿Es que la Alcaldía ha decidido privilegiar esta zona, invirtiendo sus escasos recursos en jardineras cuando hay urgencias más elementales que cumplir en otras zonas de la ciudad más necesitadas?

La pregunta flota en el ambiente y la curiosidad se acrecienta sólo cuando los ciudadanos buscan ese tradicional e infaltable letrero que las autoridades ediles gustan colocar en lugar visible al momento de iniciar las obras de mejoramiento urbano. Pero no. No existe un letrero que identifique dicha obra.

En realidad se trata de un esfuerzo particular, de un ciudadano que ha decidido invertir sus recursos por cuenta propia para embellecer esta parte de la ciudad y, hasta donde sabemos, sin ninguna ambición política o búsqueda de reconocimiento público.

Pero, ¿quién en su sano juicio desearía invertir sus dineros en un emprendimiento que no le deja ningún rédito, y peor aún, cuando lo hace enfrentando a los que se oponen a esta inversión por diversos motivos?

Se trata de Oscar Crespo, un ciudadano paceño, de no más de 35 años, que en su infancia conoció los rigores de la estrechez económica y se vio obligado a trabajar desde los 13 años. Este joven tuvo la feliz iniciativa, en principio, de mejorar el aspecto de la acera de su casa. Luego, según nos confiesa, reparó en la vetusta pared que difícilmente se mantenía en pie, justo al frente de su domicilio, "desentonaba" con su propósito de embellecer la cuadra y, aunque no le pertenecía, decidió derribarla y en su lugar construir otra de material consistente y moderno, le agregó una par de luminarias para concluir la obra.

De vestir austero, sin lujos, pero de buen gusto, Oscar Crespo, explica que su proyecto de mejoramiento urbano no tiene otra motivación que erradicar el aspecto descuidado de la avenida que hoy lo cobija. Sostiene que los bolivianos deben esforzarse por vivir ordenadamente, cuidar su entorno, invertir en el aseo de plazas, parques, calles y avenidas. A los trece años viajó a Europa, más por el azar que por una decisión planeada, tuvo la suerte de encontrar buenos amigos para ganar lo suficiente para el sustento diario. Poco a poco ingresó en el negocio de la comercialización de obras de arte renacentista y napoleónicas, una tarea que le abrió las puertas a los círculos sociales importantes e influyentes de Londres y París, más tarde de Nueva York.

Cierto o no, lo evidente es que Crespo afirma haber adquirido el gusto por el buen ornato público, aseado, bien cuidado y organizado. En esta tarea se encuentra invirtiendo, aunque se niega a dar cifras, lo cierto es que desde hace siete años viene empleando a 10 personas, entre jardineros y cerrajeros, para transformar la avenida Arce. "Me encargo de todos los gastos: ladrillos, arena, el jornal de los obreros, la compra de rejas, la compra de tepes (césped), plantines y flores", incluso, mantiene bajo jornal al jardinero que efectúa cuidados en la Plaza Isabel La Católica.

Los opositores

El abandono en que se encuentra esta zona de la ciudad le ayudaron a tomar la decisión de embellecer las aceras, pero cuando su proyecto involucró el "mejoramiento del aspecto" de los vendedores asentados en las aceras, encontró una tenaz resistencia de los gremialistas. Crespo mandó a construir pequeñas casetas de venta (estilo londinense) para regalar a los vendedores.

Los gremialistas le dieron batalla, por una parte, se sintieron afectados con la construcción de jardineras porque les disminuyó el espacio de venta. Crespo asegura que, al principio, su intención era ayudar a este sector; por este motivo compró siete quioscos para entregarlos gratuitamente a los vendedores más antiguos. No había otra motivación que mejorar el aspecto de la avenida, pero rechazaron el regalo. Con esta actitud, dice, descubrí que dos dirigentes de los gremialistas subalquilaban lugares de venta en la zona además de contar con varios puestos de venta en el resto de la ciudad, "no podemos depender de ellos", como tampoco de la falta de autoridad demostrada por el Alcalde, puesto que no pudo con ellos, explica.

Walter García y Zenón Yupanqui, dirigentes de los gremialistas, organizaron a sus asociados y se fueron hasta la residencia del "benefactor" a manifestarle su oposición ante lo que consideraban una discriminación y desprecio por su actividad.

Embajadores no muy diplomáticos

Asegura que el deseo de compartir su esfuerzo le llevó a visitar al embajador de España, especialmente, para el arreglo de la Plaza Isabel La Católica. La negativa del diplomático, sostiene Crespo, vino acompañado de insultos personales y contra el país. La discusión habría derivado en golpes de puño con el embajador español, Manuel Viturro, quien le llamó "gentuza de tercera" negando rotundamente cualquier ayuda al ornato y cuidado de la Plaza Isabel La Católica.

El gobierno de España donó a Bolivia la implementación de esta plaza, explica Crespo, y su responsabilidad "debería ser adoptarla, regar y arreglar las áreas verdes del lugar". El embajador le habría respondido que "en este país todo está una porquería y que no le interesaba hacer nada". En respuesta a este altercado, Crespo compró y plantó 2.800 plantines, cada uno de 25 Bolivianos, cubrió de verde la Plaza.

Pero este no fue el único "incidente diplomático" del ciudadano benefactor; un hecho similar le llevó a jalonear la corbata del embajador de Gran Bretaña.

Asimismo, una promesa que no fue cumplida infructuosamente le llevó varias veces a la antesala del despacho de la Primera Dama de la Nación, hasta que finalmente lo echaron, afirma. En alguna oportunidad, el que fuera prefecto del departamento de La Paz, Luis Alberto Valle, se había comprometido a ayudar con la instalación de jardineras en la acera de la Casa Presidencial, pero incumplió y olvidó su promesa.



Oscar Crespo, 35 años, vivió en París, Londres y Nueva York. Sus padres Victor Hugo Crespo Jáuregui y Martha Alborta Alvarez Daza, su hermano Jimmy Crespo Alborta. Oscar lleva 7 años invirtiendo su dinero en el arreglo de plazas y la construcción de jardineras en la aceras de la avenida Arce.

Crespo, asegura que hasta la fecha no logró que ninguna autoridad se interesara por su proyecto de mejoramiento urbano, aunque, reitera, que no busca el reconocimiento de nadie. Tanto el Alcalde como el ex prefecto "Chito" Valle no lo recibieron, ni siquiera para conocer los detalles de su emprendimiento. "No debo ni un peso a este país, trabajé en el exterior; no pertenezco a ningún partido, ningún gobierno, ni me interesa, porque es una porquería", afirma.

Su repudio por la política se refuerza por la indiferencia que muestran no sólo las autoridades locales sino también los propios vecinos. Se trata de una avenida, distinta a las demás, existen modernos edificios y se ha constituido en residencia y oficinas



Oscar Crespo, emplea a 10 trabajadores, entre jardineros y cerrajeros, a quienes cancela puntualmente sus jornales y salarios.

de ministros de estado y embajadores de importantes países: EE.UU., Brasil, Gran Bretaña, España, entre otros. En las cercanías se encuentra la residencia del Presidente de la República.

Un despreciado marciano que desprecia

Con todo, los empleados de la Alcaldía, encargados del mantenimiento de plazas, lo ayudaron en el riego y arreglo de las jardineras y plantas, aunque cobrándole 50 Bolivianos semanales. Esta misma suma paga por el cuidado de la Plaza Isabel La Católica.

"La situación actual de crisis no me permite decir o contar cuanto dinero he gastado, pero es muchísimo", explica.

Su meta es lograr que la avenida Arce no se desvalore, que con su ejemplo el resto de ciudadanos se decida a dedicar a sembrar, regar una planta y limpiar su vereda.

El mensaje de Oscar Crespo es que los bolivianos no deben "vivir como míseros" y está seguro que si todos contribuyeran a cambiar el aspecto de las ciudades se podría vivir del turismo. Mostrando las huellas que marcaron y "transformaron" los años vividos en Francia y Londres, dijo sentir "vergüenza por las personas que ensucian la calles", por la gente que pisa la basura, "es un desastre", reitera que su actitud está lejos de la política y es la de "un ciudadano común, aunque parezca un marciano".

Este peculiar ciudadano no acaba de comprender por qué el pago de sus impuestos y la vigencia de la democracia no le dan derecho a utilizar "el espacio suyo y de sus vecinos". No puede menos que concluir que Bolivia, "es un país para andar a palos" ■



Las jardineras en las aceras ocasionaron, aparte de embellecer la cuadra, dura oposición de los gremialistas